

Por el contrario, seguía sin resolverse el problema social del paro, que aún afectaba a un elevado número de jornaleros, ante el incumplimiento de los acuerdos por parte de los propietarios.

Un radicalismo cada vez más intenso entre patronos y organizaciones obreras eran rasgos típicos de la sociedad extremeña en general y de Fuente del Maestre, en particular, en vísperas de la Guerra Civil.

MERCEDES ALMORIL CALERO

El retablo mayor de la ermita de San Antonio de Padua (Cáceres)

La ermita de San Antonio de Padua o de la Quebrada, de Cáceres, conserva en su capilla mayor un pequeño retablo rococó de mediados del siglo XVIII con añadidos de los primeros años del siglo XX.

El retablo, de madera tallada y dorada, se asienta directamente sobre la mesa de altar y se estructura en banco, cuerpo y ático. En el banco resaltan los pedestales de las columnas y pilastras superiores y un elemento a modo de repisa bajo el nicho del santo. Tanto los pedestales como la repisa y parte del panel central se decoran con temas vegetales y rocallas de talla poco profunda.

Su único cuerpo se divide en tres calles. La calle central, adelantada respecto a las laterales, presenta una hornacina avenerada de planta semicircular que se abre en medio punto y acoge la imagen del titular. Flanquean este nicho dos columnas de capiteles inspirados en el corintio y fustes estriados decorados con sendos espejos insertos en rocallas y temas basados en la «ce». Las calles laterales, más estrechas que la central, se adornan con casetones decorados con temas vegetales. En los extremos aparecen pilastras cajeadas decoradas también con temas vegetales poco profundos. Originalmente el cuerpo estuvo flanqueado por dos grandes aletones calados decorados con rocallas, vegetales y motivos en «ce».

El ático cobija otro nicho de medio punto y remata en dos volutas, culminadas por un broche vegetal que muestra el simbólico ramo de azucenas del santo franciscano. Flanquean el ático dos pequeñas pilastras y

unos aletones calados ornamentados de la misma forma que los anteriores. En la ornacina superior se venera una pequeña imagen de San Miguel.

En un momento indeterminado, pero que podríamos fijar en el primer cuarto del siglo xx, se lleva a cabo una importante actuación sobre retablo al añadirle los dos cuerpos laterales que hoy podemos apreciar. Carecen de interés artístico, únicamente decir que repiten la estructura original y albergan esculturas modernas de la Sagrada Familia, en el lado del evangelio, y del bautismo de Cristo, en el de la epístola. La adición de estos nuevos cuerpos provocó el traslado de los grandes aletones laterales junto a los aletones superiores que flanquean el ático, donde todavía se conservan.

Además de estas imágenes modernas, el retablo acoge en la actualidad dos tallas de interés: San Antonio de Padua, en la hornacina central, y San Miguel Arcángel, en la del ático.

La primera es una talla policromada de 115 cm. de altura que muestra al santo en su representación más conocida: joven imberbe, con tonsura monacal y vestido con el hábito pardo de la orden franciscana, ceñido por cordón. En su brazo izquierdo aparece el Niño Jesús, recuerdo de su milagro más celebrado, la aparición de éste al santo portugués en casa de su amigo el conde Tisso III de Camposampietro, el Borghese. Su mano derecha sujeta un ramo de azucenas de tela que, temporalmente, sustituyen a las de metal que habitualmente lleva. Como veremos más adelante, la escultura está documentada en el período 1767-1769 como obra de un autor salmantino desconocido.

La segunda es una pequeña imagen (60 cm. aprox.) que presenta al arcángel alanceando al demonio que surge a sus pies. Su vestimenta está compuesta por: casco, túnica dorada, manto rojo sin mangas, gran capa azul y calzas negras con vueltas doradas. Ha perdido sus atributos, si bien podemos deducir que llevara lanza, en la mano derecha, y balanza, en la izquierda. Nada conocemos sobre su autoría o cronología, aunque sí hemos podido conocer que originariamente no pertenecía al retablo. Así lo indican los inventarios de 1851 y 1854, cuando la hornacina superior estaba ocupada por una imagen de la Virgen, de confusa advocación¹.

¹ Archivo Diocesano de Cáceres. Parroquia de San Mateo. Papeles de Cofradías y Ermita. Legajo I, Doc. 12, sueltos, Cáceres.

Las referencias más amplias y casi únicas sobre este retablo datan de principios de siglo, cuando P. Hurtado escribe:

«... y la cofradía, en 1765, trajo otra efigie de Salamanca, de autor que no se nombra, que costó mil veintitrés reales, para la que en 1767 se hizo otro retablo por José González, tallista cacereño, que cobró dos mil trescientos reales, importando otros dos mil su dorado»².

Este trabajo pretende ampliar y matizar estas breves notas a través de la documentación conservada en los libros de cuentas de la cofradía de San Antonio.

Las primeras noticias que tenemos sobre la construcción de un nuevo retablo y una nueva imagen datan de 1765. En el Libro 71, [4] de Cuentas, Ordenanzas, Inventarios y otros existe un mandato para la erección de un nuevo retablo, la realización de una nueva imagen, los trámites a seguir y sugerencias sobre el modo de financiación. El mandamiento lo realiza el obispo don Juan José García Alvaro³ en su visita a la ermita el 26 de septiembre de 1765:

«Haviendo visitado la hermita, sacristía y ornamentos que sirven al culto divino, mandó Su Ilustrísima se haga un ávito, y en vista de que la imagen del santo está poco debota y su altar sin la decencia correspondiente mandó Su Ilustrísima que don Pedro Pérez Ordiales, en cuya colación se halla referida hermita, y actual maiordomo hagan diligencias para que por maestro inteligente de la corte de Madrid se construya y haga nueva imagen, y, así mismo, que por Vicente Barbadillo, maestro tallista, se forme nueva planta para / su retablo, y con expresión de condiciones y

— Inventario del año 1851. Sin foliar.

«Sobre la misma imagen del santo se encuentra otra de talla pequeña titulada Nuestra Señora de la Guía».

— Inventario del año 1853. Sin foliar.

«En la parte superior del altar una imagen de Nuestra Señora con el título de Montserrat, bestida y una corona de lata y, sobre ella, una cornucopia o espejo».

² P. Hurtado, *La parroquia de San Mateo de Cáceres y sus agregados*, Cáceres 1918, pp. 112-113.

³ Otro mandato del obispo D. Juan José García Alvarado el 8 de abril de 1765 provocó la realización del retablo mayor de la parroquia de San Mateo, obra de Vicente Barbadillo. Ver F. M. Sánchez Lomba, 'Vicente Barbadillo, autor del retablo mayor de San Mateo de Cáceres', *Norba-Arte*, n. V, 1984, pp. 323-325.

su costo se remita a su Secretaría de Cámara para providenciar lo conveniente. Y considerando no ay de presente los caudales suficientes para dichas obras, encargó Su Ilustrísima a los referidos procuren, con los demás oficiales de la cofradía, exaltar la devoción de los fieles, y ver si contribuyen con alguna limosna para obras tan piadosas y que redundan en culto y veneración del santo»⁴.

El mandamiento fue rápidamente cumplido, y en las cuentas del período 1765-1767 ya se incluye el gasto de la nueva imagen de San Antonio. Realizada por un artista salmantino desconocido, fue colocada en el retablo por el escultor local Vicente Barbadillo. Los gastos que provocó la imagen aparecen detallados de la siguiente forma:

«Imagen Nueva.

Es datta mil y veintte y tres reales de vellón. En esta forma: ochozientos en Salamanca, según mandato de Visita; cien reales de su conducción a esta villa; veintte y tres reales de colocarla en el retablo, dados a Vicente Barbadillo, tallista. Incluso en esta partida ocho reales que se le dieron a el predicador, que predicó en la colocación. Consta todo de recibos»⁵.

El retablo también se realizó rápidamente, probablemente sobre traza de Vicente Barbadillo, pues ya aparece en las cuentas del siguiente período, 1767-1769, con un coste de 2.300 reales. Su autor fue el tallista local José González, del que no conocemos, hasta el momento, ninguna otra obra. El asiento concreto es éste:

«Retablo.

Es datta dos mil y trescientos reales de vallón, en que se ajustó el retablo que se hizo para la capilla del Senor San Antonio, como consta de recibo de Joseph González, maestro de talla»⁶.

Después del enorme esfuerzo económico realizado por la cofradía en apenas cuatro años, ésta tuvo que frenar el ímpetu inicial y tardará diez años en acometer los gastos del dorado de la obra. Lamentablemente, el

4 A. D. C. Cofradía de San Antonio de Padua. Libro de Cuentas, Ordenanzas, Inventarios y otros. Años 1721-1843. Libro 71 4, Cáceres, fols. 138-138v.

5 Ibidem, cuentas del período 1765-1767, fol. 143v.

6 Ibidem, cuentas del período 1767-1769, fol. 145v.

asiento recogido es muy breve y se limita a indicar la cantidad pagada por el trabajo, sin mención alguna sobre su autor:

«Dorado del retablo.

Son datta dos mil reales de vellón en que se hajustó el dorado del retablo del santo, pintura y sacras. Consta rezivo»⁷.

Con este dorado el retablo quedó concluido en su totalidad a finales de la década 1770. Transcurridos unos años, la cofradía afrontará importantes reformas que afectarán, exclusivamente, al nicho del santo. En concreto, esas mejoras se refieren a la compra de una estera para la peana del santo, de unos cristales para guardar el nicho, del marco para sustentar los cristales, y al dorado y herraje del dicho marco. El coste total de estas modificaciones fue de 395 reales, desglosados de la siguiente manera:

— «Estera.

Itt. cinquenta y un reales de vellón que costtó una estera para la peana del santo».

— «Cristales.

Itt. ciento y veinte reales de vellón que costaron los christales para el santto. Como consta el recivo».

— «Marco.

Itt. settenta reales de vellón que costtó el marco para poner las vidrieras. Como consta recibo».

— «Dorado.

Itt. ciento y veinte reales que costtó el dorado del marco. Ay recivo».

— «Errero.

Itt. treinta y quatro reales de vellón pagados a el errero por el erraje para el marco. Consta recibo»⁸.

Tras estas modificaciones en el nicho, ninguna noticia más vuelve a aparecer sobre el retablo en los libros de la cofradía. Las únicas referen-

7 Ibidem, cuentas del período 1777-1779, fol. 155.

8 Ibidem, cuentas del período 1790-1792, fol. 165v.

cias que encontraremos se refieren a actuaciones sobre la imagen del titular: la compra de un rosario y de un cordón de plata, durante el período 1794-1796; y el plateado de su tarjeta y la pintura de sus manos, en el período 1803-1805.

— «Rosario y cordón.

Itt. trescientos cincuenta y siete reales que costó hazer un rosario y un cordón de plata de filigrana para el santo, por pedirlo prestado el que se le ponía. Como consta el recivo de Alonso Leo, platero».

— «Targeta.

Itt. es data veinte y dos reales por platear la tarjeta del santo y pintar la cara. Consta recivo»⁹.

El primer asiento nombra a un desconocido platero llamado Alonso Leo, que debe ser el Alonso Ledo que hacia 1805 aparece realizando pequeños arreglos para la parroquia de San Pedro de Garrovillas¹⁰. Las dos piezas, cordón y rosario, se conservan en la actualidad: el primero, muy deteriorado, con varias soldaduras y la pérdida casi total de la ornamentación; y el segundo, con toda su belleza inicial, excepción hecha de un misterio desaparecido en un pasado arreglo. Ambas carecen de marcas.

Tras estos arreglos y compras ninguna noticia más vuelve a aparecer en los libros de cuentas sobre el retablo. Esto impide conocer la cronología exacta de las dos calles laterales, no obstante, sí podemos delimitar su realización entre los años 1901 y 1918. El primero marca el límite de las cuentas conservadas por la cofradía¹¹, y el segundo indica el año de publicación de la obra de P. Hurtado, en la cual podemos leer:

«Ultimamente, siendo ya mayordomo D. Santos Floriano, ..., y se ha ampliado el altar mayor por ambos flancos, acomodando en el lado del Evangelio un grupo de la Sagrada Familia, y en el opuesto, al Precursor bautizando al Mesías»¹².

⁹ Ibidem, cuentas del período 1794-1796, fol. 174, y cuentas del período 1803-1805, fol. 184v.

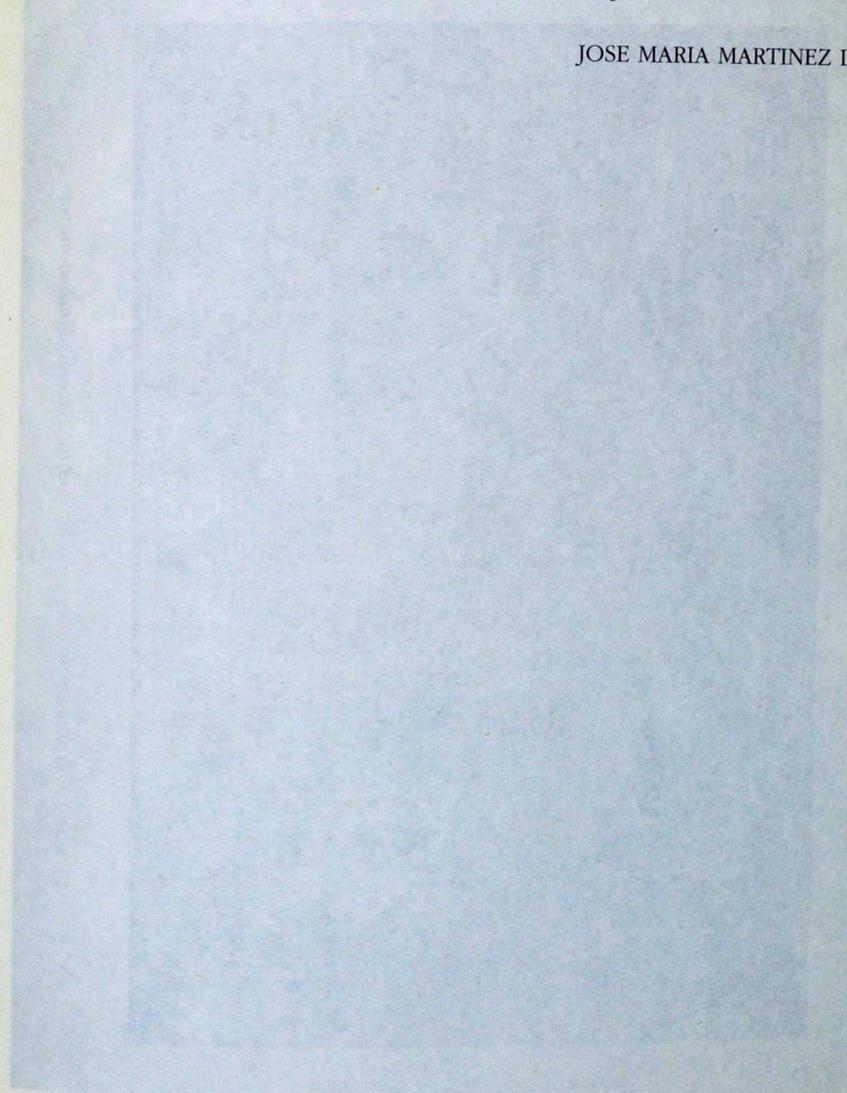
¹⁰ F. J. García Mogollón, *La orfebrería religiosa de la diócesis de Coria (siglos XIII-XIX)*, Cáceres 1987, t. II, p. 894.

¹¹ P. Hurtado, op. cit., p. 113.

¹² Dña. Pilar Floriano, actual mayordoma de la cofradía, conserva las cuentas y recibos del período 1880-1901. Desde aquí quisiéramos expresarle nuestro más sincero agradecimiento por las facilidades dadas para la realización de este trabajo.

Gracias a la amabilidad de Dña. Pilar Floriano, actual mayordoma de la cofradía de San Antonio, podemos presentar la fotografía del retablo en su estado original, sin los añadidos laterales. Si bien la calidad de la misma no es buena, creemos que su carácter histórico supera esa contrariedad.

JOSE MARIA MARTINEZ DIAZ



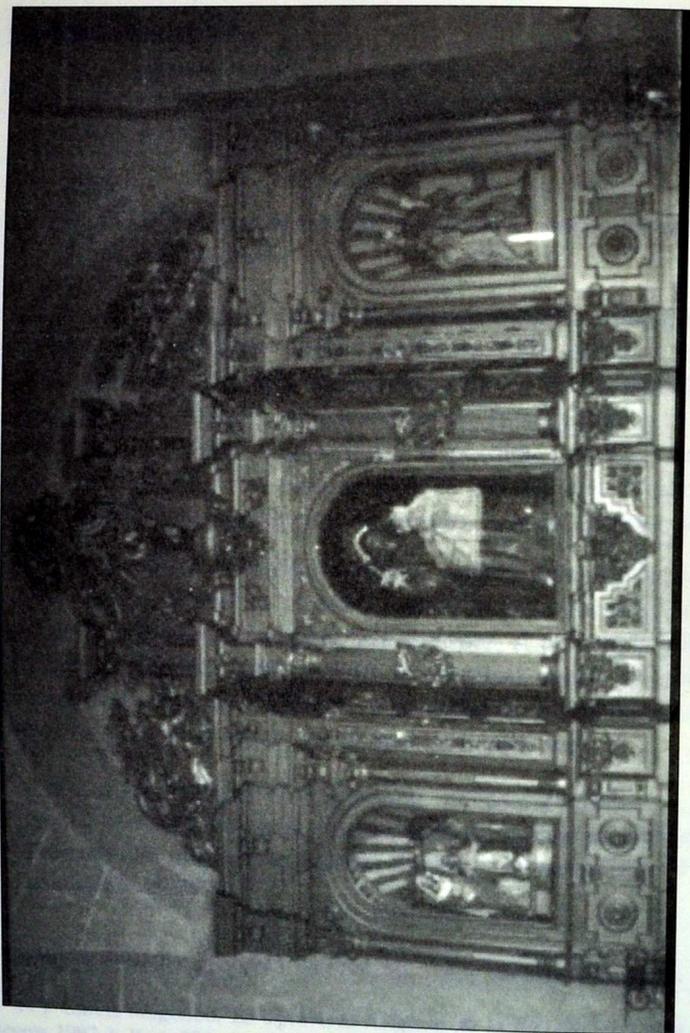


Lámina 1. Ermita de San Antonio de Padua, Cáceres. Ratablo mayor.

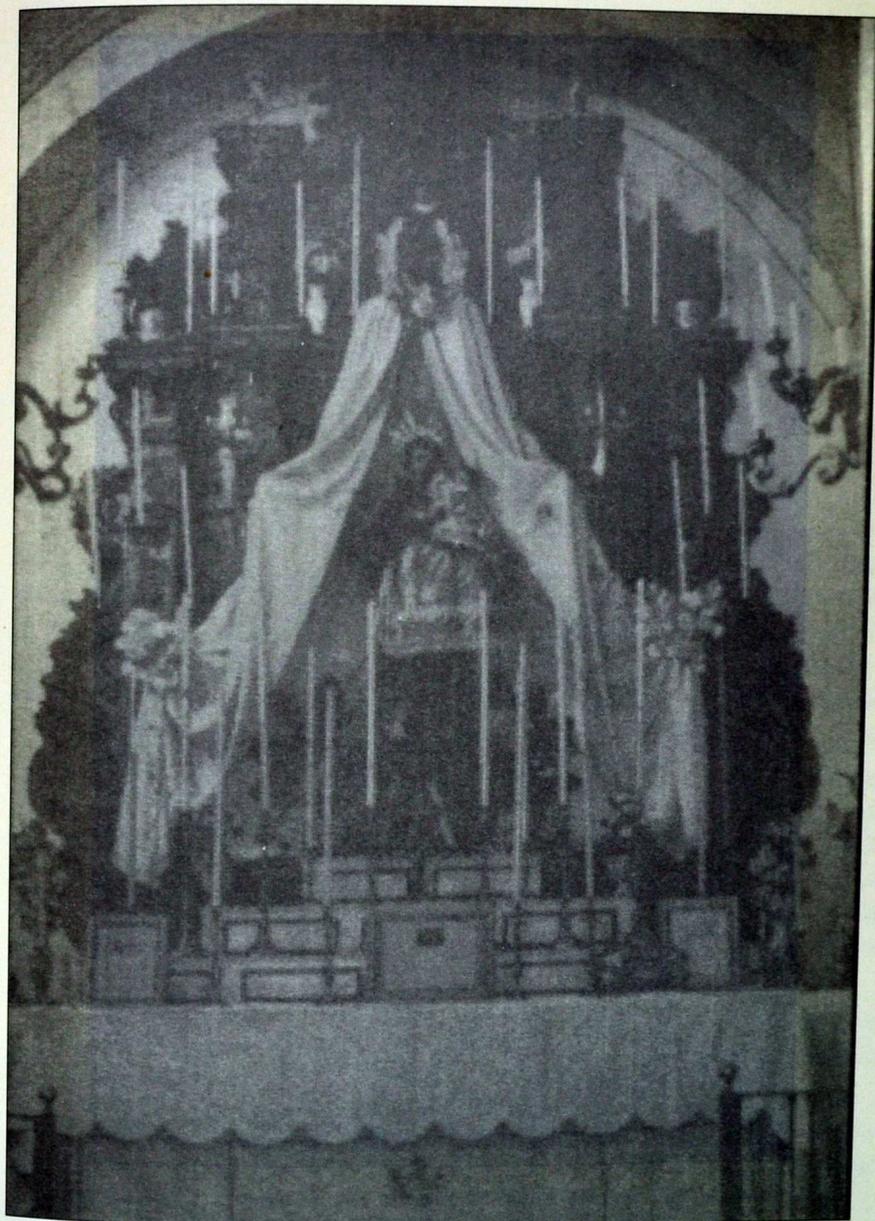


Lámina 2. Ermita de San Antonio de Padua, Cáceres.
Ratablo mayor en su estado original, sin los añadidos laterales.



Lámina 3. Ermita de San Antonio de Padua, Cáceres. Imagen del titular.



Lámina 4. Ermita de San Antonio de Padua, Cáceres. Tala de San Miguel Arcángel.

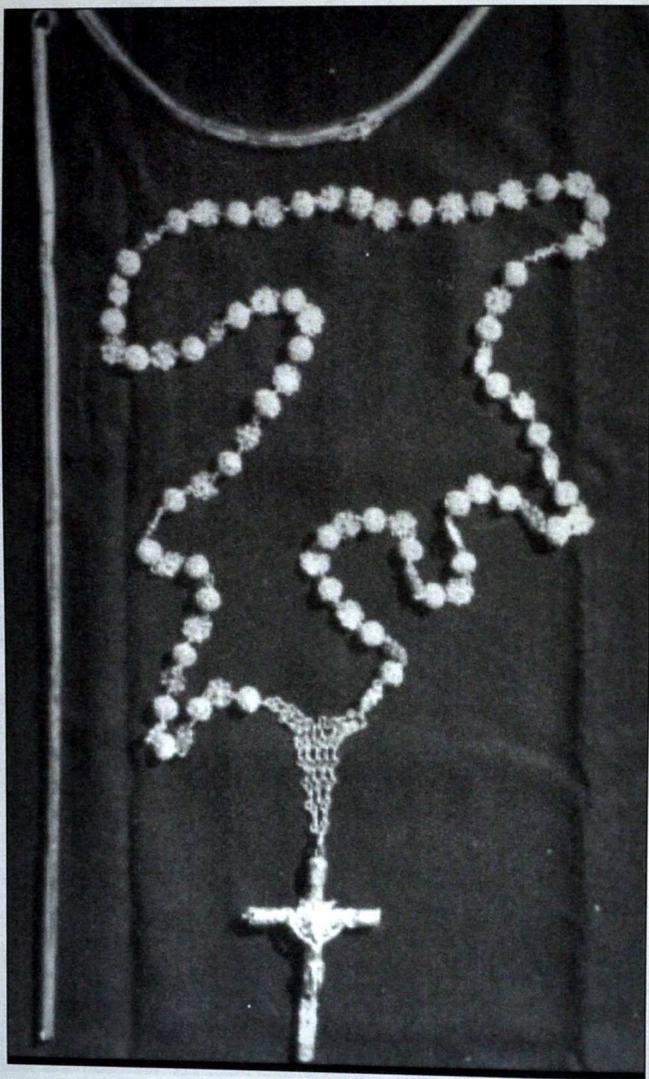


Lámina 5. *Ermíta de San Antonio de Padua, Cáceres.*
Rosario y cordón de plata del titular.

Población y pobreza. Aproximación a la demografía hurdana en el antiguo régimen. Nuñomoral, 1630-1750

Una de las comarcas extremeñas que a lo largo de los siglos más interés ha despertado en la historiografía regional y nacional ha sido Las Hurdes. Desde Lope de Vega, pasando por Barrantes hasta, más recientemente, M. Catani y C. García-Moro, los estudios hurdanos no han dejado de constatar la singularidad de este grupo humano cerrado sobre sí mismo y aferrado tenaz y tercamente a una tierra empobrecida y casi infranqueable.

Pero, sin duda, el tema «Hurdes» ha pasado por muchos niveles de interés y desarrollo desde que los monjes carmelitas del convento de San José decidieran habitar aquel lugar «poseído por demonios» y «falto de toda moral cristiana». Desde entonces, estudios de todo tipo han venido a desmitificar y poner en sus justos términos muchos de los tópicos que la «leyenda negra» había alimentado y difundido, aportando una nueva visión del enigmático «país de Jurdes»¹, aunque, en muchos aspectos, de forma descriptiva únicamente.

Este trabajo no es más, pues, que la aportación que desde la historia y la demografía es necesario realizar para entender, quizá de forma más amplia, la compleja realidad hurdana.

Para ello, se ha seleccionado como núcleo de observación al municipio hurdano de Nuñomoral, población que puede ser considerada como

¹ Una bibliografía crítica puede encontrarse en VV. AA., *Plan de desarrollo integral para la comarca de las Hurdes*, Madrid 1978, pp. 12-48.